DE PIEL Y ESCAMAS

Lídia Jiménez Palomino

DE PIEL Y ESCAMAS

Lídia Jiménez Palomino

avant
editorial
www.avanteditorial.com

Primera edición octubre de 2021
© Lídia Jiménez Palomino (@aidil.jp), 2021

Ilustración portada
Sandra de la Cruz (instagram@drasan_art)
Fotos interiores
Arnau Catalán (instagram@catalanfotos)
Foto contraportada
Raúl Gallego Huete (instagram@mentorsphotography)
Diseño:y Edición
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-18844-55-3
IBIC: DCF

Escribir, como forma de vida.
La necesidad de vomitar palabras cuando el corazón aprieta.
Dedicado a quien me agarra fuerte de la mano para que no me tiemble el pulso mientras escribo…, a quien me dijo «sal a la luz».
Dedicado a todos los que me leéis y hacéis vuestro lo que escribo…

A MI YAYA

Mis últimos recuerdos, los que guardo en la retina de la memoria,
son los de una mujer pequeña que albergaba dosis indecentes de amor.
Su piel ajada por los años, arrugas en el rostro que contaban una historia, su historia.
Marcas de expresión de alegría y mucha tristeza.
Sus ojos de un azul vidrioso, empañados por lágrimas muchos años contenidas.
Mi abuela vivió y murió enamorada de su primer gran amor, mi abuelo,
que fue una estrella fugaz en su cielo…
Aún me estremezco recordando cómo hablaba de él,
cómo se iluminaba su rostro y ensanchaba su sonrisa, ya postiza,
que la convertía en uno de los seres más hermosos del planeta.
Mi yayita,
que te cogía de la mano y te transportaba a años de guerra,
república, dictadura y transición,
a historias de vivos y muertos, de batallas perdidas…
Pero ella le ganó la guerra a la vida,
porque su dulzura, su entrega, la hicieron eterna en los corazones
de todos aquellos que, un día, tuvimos la suerte de disfrutarla en vida.
Te quiero yayita, allí donde estés, siempre caminarás conmigo.



PRIMERA PARTE

Amor, deseo, emoción…
sentimientos que sorprenden, donde todo nace cuando todo empieza…

VENUS

Morder los miedos y acariciar sonrisas
y robar miradas y desarmar guerreras.
Dibuja con tus dedos, escribe con tus labios,
que mi piel sea el caligrama
que tus versos necesitan.
Explota la creatividad,
deja volar la imaginación,
juguemos a soñar despiertos.
Que el juego termine
cuando nuestras miradas se encuentren
y se escape la risa
y sintamos la brisa
que nos haga saber que ya todo empieza.
Desnuda el cuerpo y libera el alma,
asume que he vuelto y he venido para quedarme.

DESEO

Los primeros rayos del día me han despertado,
luces y sombras se dibujan en tu piel.
Te observo desnudo en mi cama, indefenso,
sumido en el sueño provocado por una noche de batalla.
Y estudio la geografía de tu cuerpo,
la que quiero conquistar de nuevo.
Y mis dedos recorren el camino
por donde antes pasearon mis labios.
No quiero que despiertes, deseo analizarte en silencio.
Pero mi respiración se acelera, un escalofrío recorre mi cuerpo,
siguen latentes las sensaciones que provocaste en mí.
Me acerco a tu cara y suspiro, dejo que notes mi aliento,
tu piel se eriza, reacciona ante mi presencia, sonrío…
Abres un ojo, y me miras divertido,
porque encuentras mi mirada clavada en ti.
Te desperezas y me envuelves entre tus brazos,
intento zafarme de tu abrazo, quiero seguir observándote,
pero aprietas fuerte y decido rendirme…
no hay mejor trinchera que esa…
Adaptamos nuestros cuerpos,
en un baile de caricias, risas y suspiros.
La imaginación vuela y hacemos posibles los imposibles,
complicidad y confianza se unen para transportarnos
al más absoluto éxtasis.
Desnudos, cuerpo y alma, sin miedos, sin armas,

dos púgiles abatidos después de un arduo combate,
en el que no hay vencedores ni vencidos.
Sudor cristalizado en la piel,
calor que se desprende del cuerpo,
sonrisas de satisfacción y calma,
mi pelo enmarañado, tus dedos entrelazando los míos.
Me envuelves con tus piernas,
buscando mi sosiego y la respiración se acompasa
y el cansancio nos vence.
Dos cuerpos dormidos en una habitación
donde el deseo sigue suspendido en el ambiente,
dibujando formas en el aire, esperando el momento adecuado
para volver a entrar en nosotros.

BRÚJULAS

La piel donde habito,
cárcel y cobijo,
donde me escondo y me cohíbo,
donde te pienso en silencio a voz en grito.
Pensamientos que ahogo,
sentimientos que aprisiono,
no querer dejar salir,
necesidad de hacer que vuelen.
Callas mis impulsos,
me reprimo y asfixio las palabras.
Quizás nuestros tempos son distintos,
quizás no. La duda existe.
¿Despejarás la incógnita?
Frenar la impulsividad,
cerrar el corazón, levantar los muros.
Apagar las luces, que no entre nadie.
Proteger, cuidar.
O abrir puertas y ventanas
que el vendaval invada,
corrientes de viento cálido.

Brújulas que marcan lugares,
briznas de felicidad
que roban sonrisas y estimulan instintos,
que enseñan los dientes,
aullando a la luna.
Ojos que son océanos.
Miradas que muestran abismos,
sin miedo a asomarse,
sin miedo a sentir,
sin miedo a ti.
No importar nada,
no pensar en nada,
sólo sentir…

QUIZÁS

Quizás creas que en tu corazón no cabe un latido más,
que se paró en el último suspiro
o que se rompió por sentir demasiado.
He transitado por varios universos, conocido otros planetas,
hasta dar contigo y te puedo asegurar
que mi luna orbita mejor a tu lado.
Te puedo decir que tu corazón puede seguir funcionando,
debe hacerlo, sólo necesita a alguien
que lo cuide como merece.
Déjame ser ese satélite que se mueva con tu fuerza,
que acompase cada movimiento al tuyo.
Quiero que comprendas que hace tiempo que dejé de mirarte
[con los ojos
que te miro desde dentro y siento tu energía
y ese corazón tan puro que no han sabido tocar ni cuidar.
Tenerte cerca es un regalo, aún en la distancia
saberte en mí, aún sin tocarte.
Respetar nuestros silencios, compartir sonrisas,
entendernos sin hablar.
Algo poco común en un mundo lleno de sentimientos rebajados,
de personas de saldo.
La autenticidad nos define, la sinceridad nuestra bandera,
querer ser mejor a tu lado, regalarte mi mejor versión.

Que te sientas acompañado, comprendido,
que entiendas que siempre voy a estar.
Que sepas que Venus y Marte no están tan lejos,
que hay algo que nos conecta.
Estoy conectada a ti.

BATALLAS

Desabrochas mi coraza,
como quien se desprende de una camisa.
Mi mirada interrogante, no te he dado permiso para hacerlo.
Sonríes,
y sorprendo a mis propias manos soltando los últimos botones.
Entreabro mis labios, quiero reprocharte…
pero los recorres con tu lengua y sólo pienso en morderte.
Desnuda, a corazón abierto, esta sensación da miedo…
me siento vulnerable.
Pero tu respiración me hipnotiza
y tu mirada me lleva a un estado de letargo
que me hace confiar en ti.
Suspendida entre tus brazos, sin saber muy bien qué hacer,
qué sentir, la eterna dicotomía entre frenar o dejarme llevar.
Siento tu calor, tu olor me invade, sabes a hogar,
la piel se eriza, quiero sentirme llena de ti.
Cuerpo y alma unidos en un baile infinito de deseos y anhelos.
Movimientos acompasados, te abres paso en mis entrañas,
conquistas mi mente, batalla perdida.
Una guerrera exhausta y a los pies de la cama…
armas y coraza descansan victoriosas,
una batalla perdida, sí, pero la guerra ganada.
El brillo en tus ojos no dice lo contrario.

¿TE ATREVES?

Coge mi mano, ¿te atreves?
Hagamos de esta vida un baile continuo.
Bailemos sin compás o acompasados,
pero bailemos, que no pare la música.
Vamos a correr sin destino, sin buscar una meta,
sólo correr, perder de vista el pasado,
acelerar el ritmo, mirar hacia delante.
Disfrutemos de este presente que se nos brinda,
si me adelanto no temas, te espero
si me retraso no pares, te alcanzo.
Busquemos el cómo no el dónde,
vivamos a contracorriente,
perdamos la cordura,
olvidemos las reglas del juego,
inventemos la forma, seamos felices.
Coge mi mano, ¿te atreves?
Prometo un viaje de locos, de risas, gemidos,
de sueños, de promesas cumplidas.
Hagamos de la aventura lo cotidiano,
vivamos sin prisa, pero desbocados,
si ves que acelero no temas, no voy a soltarte.

HAZLO BIEN

Piérdete en los enredos de mi pelo, son tu culpa.
Has enredado cada mechón mientras mordías mi cuello.
Dibuja mis curvas con tus dedos, recorre mis caderas, el hueco de mi ombligo,
conquista todos mis rincones con tus manos y tus labios.
Escribe en mi espalda cada una de esas palabras que me has dedicado,
que se mezclen con mi tinta. Hazlas realidad.
Demuéstrame que no han sido sólo una treta para llegar hasta aquí,
demuéstrame que vas a estar ahí donde tantos otros me dejaron caer.
Que tengo poco de princesa y no emocionan las historias
de caballeros desfasados y damiselas en apuros.
Que las protas de mis cuentos visten bambas, sudadera,
mirada interrogante y sonrisa descarada.
Hagamos el amor en la calle y follemos en la cama,
sin mentiras, salvajes y auténticos.
Que la magia que crees bajo las sábanas siga existiendo al salir el sol,
que me sorprenda con un ojo entreabierto y una taza de café en la mano.
Que en la cocina no sólo se escuchen gemidos
sino también el ruido de una olla a presión
porque estás cocinando mi plato preferido.